

IGNACIO DE LOYOLA Y SU FAMILIA*

Enrique García Hernán
Instituto de Historia, CSIC

Son muchos los autores que han dedicado sus esfuerzos a clarificar la familia de Ignacio de Loyola, desde el secretario Juan Alfonso de Polanco en 1560 en su *Chronicon* hasta el jesuita Cándido de Dalmases en 1977 en la edición de *Fontes Documentales de S. Ignatio de Loyola* y otros trabajos suyos, pasando por los excelentes estudios de Luis Fernández¹. Marcel Bataillon recibió el influjo favorable para el estudio de Ignacio y la Compañía gracias al padre Paul Dudon, como reconoce en el prefacio a su *Erasmus y España* en los agradecimientos. Dudon fue redactor de la revista *Études* durante los primeros 35 años del siglo XX y autor de una célebre biografía de Ignacio en 1934, a juicio de Batllori, la mejor. Dudon se sirvió del padre Cros para conseguir datos sobre los orígenes de Ignacio. Ahora bien, ni Dudon, ni Cros ni Bataillon han podido poner orden a la alambicada familia de Ignacio, por la enorme dificultad de falta de datos. Como homenaje a Bataillon, dedico estas páginas a aportar algunos nuevos datos sobre Ignacio y su familia, toda

.....
* Esta contribución se encuadra en el Proyecto del PN del MINECO HAR2012-36884-C02-01. Véase Enrique García Hernán, *Ignacio de Loyola*, Madrid 2013.

¹ Cándido de Dalmases, «Los testamentos de tres parientes de san Ignacio», en *Manresa* 3 (1981), pp. 55-72, pp. 211-225; Cándido de Dalmases, «Genealogía de la familia Oñaz-Loyola en los siglos XII al XVII», en *Manresa*, p. 50 (1978), pp. 229-322; Luis Fernández, «Voces de dentro y de fuera. Familiares de San Ignacio de Loyola en tierras palentinas», en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, p. 51 (1984), pp. 351-364; Luis Fernández, «Don Beltrán de Loyola, pacificador de Azcoitia», en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, p. 39 (1983), pp. 433-483; Luis Suárez, «Los señores de la casa de Loyola, patronos de la Iglesia de San Sebastián de Soreasu», *ibid.*, p. 42 (1986), pp. 493-522.

vez que así podemos conocer algo mejor su biografía y su relación con el origen de la Compañía de Jesús.

Según el estadio actual de los conocimientos, el origen de Ignacio de Loyola se remonta al matrimonio de Beltrán Yáñez de Loyola con doña Marina Sánchez de Licona. Era, pues, descendiente de uno de los Parientes Mayores (cabeza de sus parientes) de Guipúzcoa, integrados en dos bandos: los Loyola, los Oñaz y los Lazcano por un lado, conocidos como oñacinos, bajo bandera del duque de Nájera, don Antonio Manrique de Lara; y, por otro, los Gamboa, conocidos como gamboinos, liderados por el señor de Olaso y bajo la protección del condestable de Castilla, don Íñigo Fernández de Velasco.

Las disputas internas entre bandos de Navarra arrancan con la división entre el rey consorte Juan II y su hijo y heredero legítimo del reino príncipe de Viana. Los agramonteses eran partidarios del rey, mientras que los beaumonteses lo eran del príncipe. Una vez dirimido el pleito dinástico, las tensiones continuarán incluso incorporado el reino a la corona de Castilla. La misma conquista del reino tuvo un carácter banderizo. Se configuraron dos bandos con desarrollo bélico propio, no ajeno a asesinatos y venganzas de todo tipo. No eran bandos fijos, estables y permanentes, pues había bastantes cambios, dependiendo de los tiempos que corrían. En los confines de Navarra y Guipúzcoa había dos grupos antagónicos, los Garro-Ezpeleta apoyados por los de Agramont y Ganboa, y los de Lizaratzu-Beaumont, dirigidos por los Lukuze y Oñaz. Las rivalidades tenían que ver con el bandolerismo y el robo de ganados, estaban en la «frontera de los malhechores»². Eran años oscuros, de violencias y odios, de miseria moral y pobreza espiritual, pero se estaban dando pasos hacia una reforma tanto interior como exterior.

Los Parientes Mayores controlaban la sociedad a través de un grupo privilegiado de poder, habían creado importantes lazos de

² P. J. Monteano, *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad*, Pamplona, 1999, p. 224

³ J. R. Díaz de Durana (ed.), *La lucha de Bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal*. Guipúzcoa, de los Bandos a la Provincia (siglos

dependientes, pero cuyas tensiones intestinas podían poner en pie de guerra a toda la provincia³. Sus principales fuentes de ingresos eran las herrerías, como las de Aranaz y las de Barrenola en Azpeitia, por las que entraban en discusión⁴. Utilizaban las redes comerciales del hierro vascongado; se vendía por quintales, especialmente en Sevilla, con destino a América⁵.

Los concejos de las villas se oponían a la política de apropiación de los Parientes Mayores por medio de la Junta de la Hermandad, estando bajo el amparo del consejo real. Así los Parientes Mayores tuvieron que abandonar el ejercicio de las armas e iniciarse en el trato con los letrados, cambiaron soldados por escribanos; y para ello buscaron nuevos apoyos en la corte. El mejor modo era enviar sus vástagos a la corte para servir al rey, y así a sus intereses particulares⁶.

Su condición de hidalgos era clara, no tanto por la hidalguía universal de la población alavesa, vizcaína y guipuzcoana reconocida en el siglo XVII, cuanto por la concesión de ejecutorias ganadas en la Chancillería de Valladolid previa demostración de la condición hidalga de las dos generaciones anteriores y de no haber sido pecheros, incluida la generación del peticionario⁷. Los moradores de la Provincia se mostraban ante la Monarquía como

XIV a XVI), Bilbao 1998. J. R. Díaz de Durana, *Parientes Mayores y señores de la Tierra guipuzcoana*, en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, San Sebastián, 2000, pp. 45-73.

⁴ L. M. Díez de Salazar Fernández, *Ferrerías Guipuzcoanas. Aspectos socio-económicos laborales y fiscales (siglos XIV y XVI)*, edición preparada por M. R. Ayerbe Iribar, San Sebastián, 1997.

⁵ L. García Fuentes, *Sevilla, los vascos y América*, Bilbao, 1991.

⁶ J. A. Marín Paredes, *Semejante Pariente Mayor. Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un pariente mayor en Gipuzkoa: los señores del solar de Oñaz y Loyola (siglos XIV-XVI)*, Bilbao 1998; X. Alberdi, A. Aragón, «La pervivencia de los Parientes Mayores en el poder político local de Guipuzkoa durante el período 1511-1550», en *Las Juntas en la conformación histórica de Guipuzkoa*, pp. 283-312

⁷ Véase el caso de Juan Pérez de Izaguirre, escopetero de la guardia de la reina, natural de Azpeitia, hidalguía reconocida en 1518 por Carlos I gracias al proceso de hidalguía realizado por el alcalde de Azpeitia Martín de Iztiola presentado en el Consejo de Navarra, en *Los señores de la guerra y de la tierra*, p. 321

exentos, con limpieza de sangre, y sin linajes poderosos, por lo que había cierta igualdad social. En general la Monarquía vio con buenos ojos a la Provincia no tanto por esos tres motivos, cuanto porque durante cincuenta años consecutivos, entre 1475 y 1525, reunieron hombres y dinero en la defensa de Fuenterrabía y conquista de Navarra, de ahí que en 1606 el Consejo Real accediera a la petición de la Provincia de la concesión de hidalguía territorial a todos los naturales, uniendo así hidalguía y limpieza de sangre. Esta pretensión venía de más atrás, al menos desde la ordenanza dictada por la Provincia en 1484 por la que se prohibía el asentamiento de judíos y conversos, renovada en 1510, prohibiendo la vecindad a cristianos nuevos, moros y judíos, y ordenando su expulsión si los hubiera. Navarra también quedó afectada, sobre todo los gamboinos⁸. Uno de los más sorprendidos y críticos contra esta medida fue el cronista real Hernando del Pulgar. Veía que en realidad los hijos de estos señores guipuzcoanos enviaban sus hijos a aprender a escribir a casas de judíos en vez de llevarlos a hacer justas a casas de nobles.

Los nuevos convertidos vivían en la Provincia como si estuvieran en un paraíso terrenal, una vez dentro quedaban exentos y eran considerados hidalgos. Hay un caso que posiblemente Íñigo pudo conocer. Se trata de Juan López Lazárraga-Araoz, de Oñate, criado del adelantado Gutierre de Cárdenas y más tarde secretario de la reina Juana. Tras una formación esmerada como escribano, fue nombrado contador de los Reyes Católicos, pero fue acusado de ser primo de un judío. Y aunque la cosa no fue a más, la sospecha persistió⁹. En este ambiente de persecución y prejuicios sociales creció Íñigo, y conoció muy bien qué significaba ser descendiente de judíos. En una ocasión, hablando con un paisano suyo, don Pedro de Zárate, le dijo que le hubiera gustado «venir de linaje de judíos» para ser pariente de Cristo y de la Virgen María. Zárate escupió en el suelo y se persignó,

.....

⁸ M. García-Arenal, B. Leroy, *Moros y judíos en Navarra en la Baja Edad Media*, 1984. J. E. López de Coca, «Notas y documentos sobre los mudéjares navarros después de su expulsión del reino en 1516», en *Príncipe de Viana* 9 (1988), pp. 155-164.

⁹ A. Otazu, J. R. Díaz de Durana, *El espíritu emprendedor de los vascos*, p. 60

pero Ignacio le convenció a también desear «ser de linaje de judíos», haciendo sincero a Melchor Cano, que decía que los jesuitas habían unido a judíos con vizcaínos¹⁰. Este conocimiento sobre el sufrimiento del pueblo judío lo aprendió enseguida, pues en 1492 su primo el músico Juan de Anchieta compuso una misa sobre la canción popular que celebraba la expulsión «ea, judíos, a enfardelar, que mandan los reyes que paséis la mar». Todavía en 1527 se retomó la prohibición porque quedaban algunos colectivos diseminados¹¹. La hidalguía de los Loyola la puso de relieve Yarza en 1569 como algo natural en casi todos los vecinos de Azpeitia y Azcoitia, y menciona en concreto a don Martín García de Loyola, caballero de Calatrava, casado en Perú con una hija de un rey indio.

Los abuelos paternos de Íñigo fueron Juan Pérez de Loyola, señor de Loyola, y Sancha Pérez de Iraeta. Juan murió repentinamente en Tolosa, sin tener tiempo suficiente para testar, y Sancha falleció hacia 1473. Este matrimonio tuvo a Beltrán Ibáñez (o Yáñez) de Loyola, que nació hacia 1439 y firmó su capitulación matrimonial en Loyola el 13 de julio de 1467 con Marina Sánchez de Licona, y estos fueron los padres de Ignacio¹².

¹⁰ MHSI. *Scripta* I, p. 399

¹¹ J. R. Díaz de Durana Ortiz de Urbina, *La otra nobleza. Escuderos e hidalgos sin nombre y sin historia. Hidalgos e hidalguía universal en el País Vasco al final de la Edad Media (1250-1525)*, Bilbao, 2004. T. de Azcona, «Las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa con el Reino de Navarra (1512-1521)», en *El pueblo Vasco en el Renacimiento (1491-1521)*, Bilbao 1994, pp. 283-329. J. L. Orella, «El control de los judíos, conversos y extranjeros en Guipúzcoa durante el siglo XVI y la afirmación de Hidalguía Universal», en *Revista de cultura e investigación vasca Sancho el Sabio*, 4 (1994), pp. 105-147; J. L. Orella, *Las raíces de la hidalguía guipuzcoana*, San Sebastián, 1995; M. Arzumendi, *Y se limpie aquella tierra. Limpieza étnica y de sangre en el País vasco (siglos XVI a XVIII)*, Madrid, 2000.

¹² AGS. Cámara de Castilla, DIV, 6, doc. 181 «Provisión de Enrique IV a Juan García de Licona, concediéndole el patronazgo de la Iglesia y Monasterio de Santa María de Balda en Azcoytia». AGS. TR, LEG, 58, DOC.57, 1463-03-27, «Confirmación que hizo Enrique IV en favor de Juan de Licona de los privilegios del patronato del monasterio de Sta. M.^a de Balda». El segundo fue una hija, doña Catalina de Loyola, nacida hacia 1442, que casó con un Emparán. En 1486 su hermano la menciona como señora de la casa y solar de Emparán. Murió en 1532. Tuvieron dos hijas, Catalina y María López.

Su padre fue un caballero con grandes dotes militares, se puso al servicio de los Reyes Católicos, especialmente entre 1474 y 1476, cuando Castilla fue invadida por el rey de Portugal Alfonso V, defensor de la Beltraneja. Se destacó en la batalla de Arévalo en 1475, en los cercos de Toro y del castillo de Burgos, contra los portugueses, y en la defensa de Fuenterrabía en 1476 contra las tropas francesas de Luis XI. Él con sus parientes estuvo cercado y todos corrieron grave peligro. Una vez heredado el título del solar, pidió a la corona la confirmación de sus prebendas, porque las había puesto en cuestión el concejo de Azpeitia. Los reyes le recompensaron sus servicios en 1484 confirmándole el patronato sobre la iglesia de San Sebastián de Soreasu¹³. En 1488, acaso por el prurito de aumentar su solar como Pariente Mayor, con su política de expansión y control se apoderó de los bienes de Martín Íñiguez, lo cual provocó un complicado proceso, insinuando finalmente el Consejo de Castilla a que se resolviera el pleito¹⁴. Por otro lado, en 1498, consiguió del Consejo Real que reclamara al corregidor de Guipúzcoa que terminara el proceso contra dos que le debían ciertos ducados a su hijo Juan Pérez de Loyola¹⁵. El corregidor era un personaje clave en la vida social,

¹³ AGS. RGS,148406,8 Confirmación a petición de Beltrán Yáñez de Loyola, hijo de Juan Pérez de Loyola, en atención a sus servicios –en los cercos de Toro y fortaleza de Burgos y defensa de Fuenterrabía– de la merced que Enrique III hiciera su bisabuelo Beltrán Yáñez de Loyola, del monasterio de San Sebastián de «Soriasco» en término de la villa de Salvatierra. –Insertas: Merced de Enrique III –su fecha: Monasterio de Pelayos, 28 Abril 1394– y confirmaciones de éste y de Juan II. –Consejo. 1484-06-10, (Córdoba). AGS. RGS, 148405,11. Confirmación a Beltrán Yáñez de Loyola, hijo de Juan Pérez de Loyola, de un privilegio anejo a la casa y solar de Loyola que heredó en mayorazgo, de su padre. Insertos: 1.º) Carta de Enrique IV, en confirmación de un privilegio de Juan I, inserto, elevando a juro de heredad los dos mil maravedís situados en Salvatierra, que de por vida gozaba Beltrán Yáñez de Loyola. 2.º) Cláusula del testamento de D.ª Sancha Yáñez de Loyola (I).-3.º) Legitimidad del dicho Beltrán.-Contadores. 1484-05-31, (Córdoba). Al comienzo del texto dice: D.ª Inés de Loyola, en FD, pp. 110-128.

¹⁴ AGS. RGS, 148812, 1488-12-05 (Valladolid. «Al bachiller Diego Sánchez de Alfaro, que determine acerca de los bienes de Martín Íñiguez de Saroberri, fallecido, ocupados por Beltrán Ibáñez de Loyola; a petición de Martín Saroberri, vecino de Azpeitia, antes llamado de «Garinia».

¹⁵ Que el corregidor de Guipúzcoa termine el pleito que trataban Juan Martínez de Alzaga y Pero de Arrieta, vecino de Azpeitia, con Beltrán Ibáñez de Loyola,

política y militar, la máxima autoridad en la ciudad¹⁶. Beltrán hizo testamento el 23 de octubre de 1507, del que no ha quedado rastro. Posiblemente falleció en esos días posteriores. Dejó como heredero universal a su hijo mayor Martín García.

Su madre era hija y nieta de vizcaínos, y había nacido en Ondarroa, aunque esto es discutido por los historiadores, pues los hay que afirman que nació en Azcoitia, pero reconociendo siempre que era de padres y abuelos vizcaínos¹⁷. No hay certeza documental acerca de quién fue exactamente la madre de Marina, posiblemente María de Zarauz o María, hermana y heredera de Ladrón de Balda; en cualquier caso, Beltrán sobrevivió a su esposa. Sabemos que Marina era la tercera hija del doctor don Martín García de Licona. Había sido comisario de fronteras con Francia en 1454 y oidor de la Chancillería de Valladolid. En 1466 fue consejero del consejo real, un hombre concienzudo y trabajador, que murió en 1471¹⁸.

.....
 el cual pide a aquellos ciertos ducados, como cabezaleros que son de Juan Pérez de Loyola, hijo del dicho Beltrán; este pleito se había tratado ante el licenciado Polanco, alcalde de Corte.-Consejo. 1498-03-24, (Alcalá de Henares, AGS. RGS,149803, p. 292

¹⁶ M. Lunenfeld, *Keepers of the City. The corregidores of Isabela I of Castile (1474-1504)*, Cambridge, 1987.

¹⁷ Posiblemente era Martín García de Licona hermano de Juan García de Licona y Juan Pérez de Licona, naturales de Ondarroa, Documento notarial: Testimonio del notario Diego Pérez de Larando el cual contiene tres textos: Carta de compromiso: Juan García de Licona y Juan Pérez de Licona, hermanos y vecinos de Ondárroa (Vizcaya) deciden resolver un pleito entre ambos eligiendo dos jueces propios; Juan de Amallo, vecino de Ondárroa y Juan Pérez de Arcibuaga, vecino de Deva (Guipúzcoa). Carta de juramento: los pleiteantes se comprometen a no impugnar la sentencia dada. Carta de sentencia arbitraria: los jueces asignados dictan su sentencia: «Villa de Brujas, que es en el Candado de Flandes a Veynte a nueve días del mes de jullis anno del nascimiento del nuestro sennor Ihesu Christo de mill e quatroçentos e cinquenta e dos annos». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, PERGAMINOS, CARPETA, 20, 3. Perdón por servicios en el cerco de Baza, a favor de Martín García de Licona, vecino de Ondárroa.-Reyes 1489-12-03 (Real de Baza) - //RGS,148912,161. Véase F. Arocena, «El abuelo materno de San Ignacio», en *AHSI* 25 (1956), pp. 7-14

¹⁸ Albalá por el que se nombran varios Oidores de la Real Audiencia, uno de los cuales es el Dr. Martín García de Licona, 30 junio 1462. Asiento de 30.000 mrs. de quitación. Libranza de 1462. Los otros nombrados son: el Dr. Pedro de Ratia; el bachiller Pedro Sánchez de Arévalo y el Bachiller Juan Alfonso Salmerón del AGS Libros de Cédulas, leg. 4, p. 122.

Íñigo tuvo diez hermanos, pero sobre esto tampoco hay seguridad¹⁹. Además, el padre tuvo tres hijos ilegítimos; el primero fue Juan Beltrán, «el borte», que fue asesinado cruelmente en Azpeitia en 1508 a manos de un deudo, Juan Martín de Urrtegui, dejando viuda y cuatro hijos; la segunda fue María Beltrán, que casó con Domingo de Arruayo; y el tercero fue Lope de Olano²⁰.

Sus padres tenían como principal preocupación consolidar el solar de Loyola, por eso, entendieron que lo mejor era ponerse al servicio de los Reyes Católicos, convencidos de que bajo su sombra triunfarían sobre sus opositores, y para eso contaron con todos sus hijos, también con Íñigo, los cuales debían tener buenas relaciones con los duques de Nájera. El influjo de los Manrique de Lara, duques de Nájera, sobre los Loyola tendrá durante casi cien años gran importancia, puesto que estaban a su sombra. Sus decisiones también les afectaban²¹.

Una de las disposiciones más importantes de los Manrique fue cuando el I duque de Nájera, don Pedro Manrique de Lara y Sandoval (1443-†1 febrero 1515), duque desde 1482 por sus servicios prestados en la luchas contra los moros, acordó con

¹⁹ Los antiguos historiadores como Polanco, Ribadeneira, Yarza y Gamboa cuentan ocho varones y cuatro hembras; mientras que los modernos, como Cross, Tacchi-Venturi y Dalmases cuentan siete varones y cuatro mujeres. Otros, como Olózaga y Martínez Fernández, añade Alonso de Loyola, «el ciego». Véase L. Fernández Martín, «Final desventurado de un hermano de San Ignacio de Loyola», en *ARSI* 57 (1988), pp. 331-339; J. de Olózaga, «Un hermano de San Ignacio desconocido hasta ahora», en *Razón y Fe*, 153 (1956), pp. 236-79.

²⁰ Archivo de la Chancillería de Valladolid, Archivo y Registro, Registro de Ejecutorias, caja 271,1. Juan Beltrán de Loyola y María Pérez de Loyola, su hermana, hijos de Juan Beltrán de Loyola, con Domingo de Beizama, vecinos de Azpeitia (Guipúzcoa), sobre pago a Juan Beltrán de Loyola de ciertas cantidades debidas por Juan Pérez de Maquibar, el cual fue sacado de la cárcel por Domingo de Beizama, Merino.

²¹ En 1507 Fernando el Católico exigió a Gómez González de Butrón, señor de las casas de Butrón y Múgica, deudo y aliado de Pedro Manrique, que jurara vasallaje al rey. El señor de Butrón era muy poderoso en Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, porque era la cabeza del bando oñacino. Los Oñaz incluían los bandos de Lusa y Beaumont. Además, una hija del I duque de Nájera, doña Brianda Manrique, casó con don Luis de Beaumont, condestable de Navarra y conde de Lerín.

el II duque de Cardona el matrimonio de sus respectivos hijos. Así, en 1497 Francisca Manrique casó con Fernando de Cardona y en 1503 Antonio Manrique lo hizo con Juana de Cardona. Se unían dos grandes casas, poderosa en Navarra y Guipúzcoa la primera, y en Cataluña, Aragón y Valencia la segunda. Un hijo del duque de Cardona anterior, hermano del actual, dominaba el árabe y había estado en Jerusalén durante años. Los Cardona llevaron consigo ese deseo, más propio de la Corona de Aragón, de recuperar el Santo Sepulcro, de peregrinaje a Tierra Santa. De hecho, un hermano de doña Juana de Cardona, fray Antonio de Medina, escribió un *Tratado de los misterios y estaciones de Tierra Santa*, que lo finalizó en Calahorra en 1527, aunque se publicó en Salamanca en 1573.

El primer duque de Nájera era además conde de Treviño, en 1475 fue tesorero mayor del condado de Vizcaya en Encartaciones y al año siguiente corregidor del condado de Vizcaya; estaba casado con doña Guiomar de Castro, dama de la reina Juana, esposa de Enrique IV. Doña Guiomar era hija de don Álvaro de Castro, conde de Monstado, y de doña Isabel de Acuña. Doña Guiomar tuvo con el primer duque nueve hijos y falleció en 1506. Don Pedro fue un hombre impetuoso, una fuerza de la naturaleza, reconoció a 18 hijos bastardos en su testamento, algunos de ellos tenidos con una doncella de la casa, con doña Inés de Mendoza y Delgadillo, que actuó a partir de 1503 como mujer legítima sin serlo. Su sufrida esposa se separó de él y la desdichada anduvo derrochando su vida piadosamente de monasterio en monasterio y de pleito en pleito. Nada sorprende, pues, que el compasivo franciscano Ambrosio Montesinos –admirado tanto por el duque de Nájera como por el contador Juan Velázquez– le dedicara una canción titulada «itinerario de la Cruz» o «tratado de la vida y penas que Cristo llevó a la cumbre del Gólgota». Describe el célebre vate los vicios de la corte y hace un careo con el afecto a Cristo.

El heredero del primer duque, don Manrique (1471-1493), falleció repentinamente, y le sucedió en el ducado el segundo, don Antonio (1472-1535). Su padre le había puesto como paje del príncipe Juan, primogénito de los Reyes Católicos. Tam-

bién servían como pajes del príncipe Juan don Pedro de Cardona, y Juan Velázquez²². Los Reyes Católicos habían designado diez caballeros para acompañar continuamente al príncipe, cinco jóvenes y cinco mayores, entre estos últimos estaba Juan Velázquez, un hombre clave en la primera etapa de la vida de Íñigo. Por tanto, observamos una relación estrecha entre los Cardona, los Manrique y Velázquez de la que se beneficiará Íñigo más adelante.

Interesa reseñar algunos datos de los hijos del I duque de Nájera para conocer mejor el influjo que los Manrique de Lara tuvieron sobre Navarra y Cataluña, y por consiguiente, sobre Íñigo. Doña Juana casó con don Pedro Vélez de Guevara, II conde de Oñate; doña Brianda casó con el conde de Lerín, Luis de Beaumont (†1530), condestable de Navarra, el cual luchó contra los agramonteses por defender sus tierras²³; Doña María Manrique casó en 1498 con Fernando Folch de Cardona, II duque de Cardona; don Álvaro fue capitán de la guarda de Felipe el Hermoso y luego de Fernando el Católico; don Francisco fue obispo de Orense, Salamanca y Sigüenza (†1560); doña Guiomar Manrique casó con Galcerán de Castro Pinós, de la nobleza catalana. Casi todas sus hijas fueron religiosas clarisas en Navarrete y Burgos.

Muchos estaban decepcionados del mundo cortesano, Antonio de Guevara denunciaba la vida cortesana como contraria a los verdaderos ideales religiosos. Esta imagen la asumirá también Erasmo en su *Enquiridion o Manual del Caballero Cristiano*. El holandés conoció en 1501 a un noble soldado de vida

²² Juan Velázquez era hijo del licenciado Gutierre Velázquez, consejero de Juan II, Enrique IV y en el comienzo del reinado de los Reyes Católicos. También fue paje y mayordomo de la demente reina Isabel de Avis, que vivió los últimos veinte años de su vida recluida en el palacio de Arévalo, del que era tenedor. Gutierre se había casado con la portuguesa, camarera de la reina Isabel de Avis. El matrimonio tuvo tres hijos, Juan, María e Isabel. Un perfil biográfico en Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Memorial de los Reyes Católicos*, Alcázar de Segovia, 1992.

²³ También se debe tener en cuenta que don Alonso Manrique, arzobispo de Sevilla (1523-†1538), hijo de Rodrigo Manrique, conde de Paredes, tenía una cesión de 2000 ducados sobre su sede para don Juan de Beaumont, clérigo de Pamplona.

disoluta, que tenía la mala suerte de que le gustaban todas las mujeres menos la suya. La infeliz esposa acudió a Erasmo para reconducir a su marido y con este fin el roterodamo escribió su libro. Había que «huir de Egipto» (la corte) y acudir a Cristo y armarse con la armadura de Cristo y ser su caballero. El libro salió en Lovaina en 1505. Este era el ambiente europeo, y en Guipúzcoa también se vivía. Había muchos cortesanos resentidos que buscaban consuelo y refugio en la vida piadosa, experimentando nuevos modos de oración y congregación religiosa. En Azpeitia estaban las famosas beatas, a la sombra de las clarisas, con un ordenamiento espiritual de los Loyola sobre cómo debía ser la vida religiosa en su solar. Las hijas del duque don Pedro Manrique también fueron a parar en su mayoría a conventos, siguiendo las huellas de su madre. En su testamento ordenó que permanecieran en el monasterio de Navarrete que él había construido hasta que se casasen, seguramente con el deseo de que no se fueran lejos. Su familia también servía en la corte, así, su sobrina Catalina Manrique fue dama de la casa de Juana de Austria en 1496 cuando ésta fue a Flandes.

Desde el punto de vista del linaje, a comienzo del siglo XVI el I duque se había convertido en el jefe de todos los Manrique (Aguilar, Paredes, etc.). De modo que caído éste en desgracia con Fernando el Católico, se desplomaron todos con él; pero al resurgir con Carlos V, todos alcanzaron mejores puestos, situación que afectó también a los criados. En 1501 presentó una queja al consejo real porque los del consejo trataban muy mal a sus criados²⁴. Estas tensiones condujeron al alejamiento del linaje de los puestos cercanos al consejo Real, si bien en 1517, bajo la sombra de Carlos V, vemos al II marqués de Aguilar (Luis Fernández Manrique) y al III conde de Paredes (Rodrigo Manrique) en el neonato Consejo de Guerra.

²⁴ AGS. CCA, CED, 5, 166, 2 Orden al Consejo Real transmitiéndole la queja presentada por el duque de Nájera sobre el trato discriminado dado por ese órgano a los letrados, procuradores y criados del duque en la tramitación y resolución de sus negocios en relación con el dispensado a otros representantes de los grandes.

Políticamente, don Pedro fue uno de los partidarios del matrimonio de doña Isabel con don Fernando. Creó una clientela político-militar con sus familiares y deudos, entre los cuales estaban los Loyola, pues el duque era la cabeza del bando de los ñacinos. Ribadeneira menciona este hecho como algo importante en la biografía de Íñigo, dice que «la casa de Loyola era de muy atrás allegada y dependiente de la del duque de Nájera». Esta relación de dependencia clientelar arrancó desde la guerra de Granada, cuando el solar se puso al servicio de los Manrique²⁵. Sabemos que hubo peones guipuzcoanos en la Guerra de Granada²⁶. Téngase presente que doña Inés Manrique, hija de Pedro Manrique de Lara, II conde de Paredes, fue camarera mayor de la reina Isabel entre 1497 y 1504, y luego, en 1528 pasó a ser aya de Felipe II. Estaba casada con Juan Chacón, contador mayor de Hacienda de la reina Isabel y del príncipe Juan²⁷. Por otro lado, doña María Manrique, del mismo linaje (de los condes de Treviño) –hija de Fadrique Manrique y Beatriz de Figueroa–, fue también dama de la reina Isabel, y casó en 1489 con el Gran Capitán. Por tanto, había una relación importante entre los Manrique y los Loyola respecto a la Contaduría y al Ejército. Sabemos, además, que el Gran Capitán tenía guipuzcoanos en su ejército, así, por ejemplo, en 1501 el capitán Izíar se amotinó por falta de pagas²⁸. Íñigo y los Manrique tuvieron una relación cercana, de hecho, María Manrique de Lara, hija del II duque de Nájera, fue camarera mayor de la Emperatriz doña María y tuvo amistad con los jesuitas, especialmente con Borja, fue la fundadora del colegio de Barcelona.

²⁵ Sobre la presencia del duque de Nájera en la Guerra de Granada, véase M. Á. Ladero Quesada, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Granada, 1993.

²⁶ M. Á. Ladero Quesada, *Castilla y la conquista...* cerca de 500 en 1487, 230 en 1489 y 700 en 1491.

²⁷ Juan Chacón, Contador Mayor. Renuncia del cargo por Gonzalo Chacón, su padre, 15 noviembre de 1488. Es también Adelantado mayor de Murcia. AGS. Quitaciones de Corte, Leg. 25 - 1237-1245

²⁸ AGS. CMC. 1.ª época, 147. Cuentas del Gran Capitán. Véase Miguel Ángel Ladero Quesada, *Ejército y armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*, Madrid, 2010.

Conviene referir brevemente algo de los hermanos de Íñigo. El primogénito fue Juan Pérez de Loyola, nacido hacia 1469, del que podemos decir que fue sobre todo un soldado. Seguramente intervino en la guerra de Granada. En 1492 se incorporó a la armada de Vizcaya, recientemente creada²⁹. En el verano de 1493 ya era capitán, fue alistado bajo sueldo para ir a las Indias en la armada que se aprestaba en Cádiz para acompañar a Cristóbal Colón en su segundo viaje, aunque finalmente dicha armada fue desviada a la costa de Granada para llevar a África a Muley Boabdil, último rey de Granada. Formaba parte de la escuadra vizcaína comandada por Íñigo de Artieta, capitán general³⁰. También participó en la conquista de Tenerife, en la primavera de 1494, en la primera batalla de Acentejo. En el verano de ese año se puso de nuevo, junto con un hermano, el bachiller Beltrán, al servicio del Gran Capitán, no tanto por ser un Fernández de Córdoba, cuanto porque estaba casado con María Manrique de Lara. La escuadra de Vizcaya debía apoyar al Gran Capitán hasta llegar a Italia. En 1496 Juan comandaba ya su propia nave, y participó en las campañas de Nápoles contra Carlos VIII de Francia. La armada de Vizcaya secundó las operaciones de los jinetes andaluces y peones vizcaínos, veteranos de Granada, y participó en el bloqueo de Gaeta. Falleció en Nápoles en 1498 a consecuencias de las heridas recibidas en la batalla contra el duque de Montpensier. Murió con la mirada puesta en Berbería, en la guerra que debía hacer el rey Fernando en la «santa cruzada»³¹. Su muerte causó un pleito sobre

²⁹ M. Á. Ladero Quesada, «La armada de Vizcaya (1492-1493): nuevos datos documentales», en *La España Medieval* 24 (2001), pp. 365-394; Modesto Sarasola, *Vizcaya y los Reyes Católicos*, Madrid, 1950.

³⁰ Codoin vol. 11, Madrid, 1847, p. 554. Véase Catherine Gaignard, *Maures et chrétiens à Grenade, 1492-1579*, 1997. La máxima autoridad la ostentaba don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Tenía un sueldo anual de 30.000 maravedís, su nave de 220 toneles era propiedad de Pedro de Dina, llevaba bajo su mando a 40 marineros y 85 hombres de armas. Se dirigió junto con la armada hacia las costas granadinas tras el lucrativo negocio del transporte, pues desde allí trasladó hasta Fez 450 hombres. Llevaron hasta las costas de África un total de 6.320 moros; también intervino en el traslado Antón de Loyola, como capitán de una nave, pero del que no sabemos nada más.

³¹ Real Academia de la Historia, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América*

los bienes que había recibido de su padre para ir a la guerra, así como sobre las deudas que había contraído con sus soldados³².

El segundogénito fue Martín García de Oñaz, nacido hacia 1478, que heredó el solar de Loyola tras la muerte de su hermano mayor gracias a la intervención del I duque de Nájera³³. Se desposó en 1498 con doña Magdalena de Araoz, natural de Vergara, la cual había sido dama de la reina Isabel, en el palacio real de Ocaña, en Toledo, cuyo solar de Araoz estaba también a la sombra del de Nájera³⁴. Las capitulaciones matrimoniales no se conservan, se rubricaron el 11 de septiembre de 1498, y ese mismo año entraron ambos de la mano en Azpeitia como nuevos señores del solar de Oñaz y Loyola. Pocos documentos tenemos de Martín, acaso el más significativo es el del año 1502, en la defensa del patronato de San Sebastián de Soreasu, cuando

.....
y *Oceanía*, sacados bajo la dirección de J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y L. Torres de Mendoza, Madrid, 1874. El alarde en la página 519, de 14 de julio 1496. Ver J. E. Ruiz Doménech, *El gran capitán y su época*, 2002. Su testamento, *Fontes Documentales*, pp. 139-146, dejaba medio ducado «a la santa cruzada de Berbería para la guerra que ha de hacer nuestro señor el rey».

³² Dejó varios hijos naturales, un don Andrés de Loyola, que fue rector de la parroquia de San Sebastián de Soreasu, y a Beltrán de Loyola, del que no sabemos nada. AGS. RGS. 149810, 92- «Que el corregidor de Guipúzcoa vea unas peticiones firmadas por el escribano de cámara Juan Ramírez y una obligación hecha por el bachiller Pero Pérez de Vicuña, todo ello referente al pleito que tratan Juan Martínez de Alzaga y Pero de Arrieta, vecino de Azpeitia, testamentarios de Juan Pérez de Loyola, vecino que fue de dicha villa, con Beltrán Ibáñez de Loyola, padre de éste, sobre cierto dinero que se había librado para pagar a las gentes que habían ido a Nápoles con el difunto, y para otras cosas, y que resuelva en justicia». 1498-10-06, (Zaragoza). RGS, 149810, 235. Que García de Cotes, corregidor de Burgos, obligue a Juan Martínez de Alzaga, el Mozo, a pagar, si fuere preciso con ejecución de sus bienes, lo que debe al bachiller de Vicuña, vecino de Azpeitia, lo cual se había mandado que tuviere en depósito hasta que se solucionasen las diferencias habidas por causa del testamento de Juan Pérez de Loyola, hijo de Beltrán de Loyola, quien había muerto en la guerra de Nápoles, como capitán de cierta gente con una nao.- Alba. 1498-10-10 (Valladolid).

³³ Tomás Lerena y Demetrio Guinea, *Señores de la guerra, tiranos de sus vasallos. Los duques de Nájera en La Rioja del siglo XVI*, Logroño, 2006.

³⁴ No he visto su nombramiento en Antonio de la Torre, *La Casa de la Reina Isabel*, ni en las cuentas de Gonzalo de Baeza. Ver A. Fernández de Córdova, *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid 2002; M. C. González Marrero, *Los escenarios domésticos del ceremonial cortesano. La Casa de Isabel la Católica*, Universidad de la Laguna, 2002.

un trabajador de la ferrerías fue agredido dentro de la iglesia, lo cual provocó un pleito en la Chancillería de Valladolid en su defensa³⁵. También acudió en 1507 al Consejo de Castilla para garantizar el derecho de patronazgo, que le otorgaba ciertas rentas. Más que el dinero, lo que quería era perpetuar el nombramiento de rectores y beneficiados para seguir manteniendo el poder de nómina³⁶. Y de nuevo recurrió al Consejo en 1509, persistente y sin desánimo, pleiteando por la posesión del diezmo y rentas del patronato³⁷.

Magdalena era hija de don Pedro de Araoz, un célebre militar, conocido como el «capitán de Oñate». Había sido preboste de San Sebastián, lugarteniente del mayordomo mayor del rey, participó en la jornada de Granada junto con su hermano Lope de Araoz, que era contino real. Pedro recibió en recompensa la alhóndiga de la ciudad de Baza, luego fue veedor de la armada del Gran Capitán en Nápoles en 1500, y murió, no se sabe en qué circunstancias, en 1502. Ya mayor casó con la noble napolitana Magdalena Centurione. Tuvieron dos hijos. El primero fue Juan Pérez de Araoz, que fue colegial del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, en cuya Universidad se graduó como bachiller, y luego fue alcalde de hijosdalgo de la sala de Vizcaya de la Chancillería de Valladolid, falleció en 1524. El segundo fue una niña, doña Magdalena, la que casó con Martín García de Oñaz. Un hijo natural del bachiller Juan Pérez de Araoz y de una noble

³⁵ Beltrán Oñaz, señor de Loyola, con Juan de Ochoa de Recalde y consortes y el concejo, justicia y regimiento de Azoitia (Guipúzcoa), sobre agresión y robo a un carbonero que se encontraba en el sel de Aitola propio de la iglesia de San Sebastián de Soreasu, patronato del señor de Loyola. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, caja 173, 18, 1502-09-22.

³⁶ José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, «Patronatos, patronos, clérigos y parroquianos. Los derechos de patronazgo sobre los monasterios e iglesias como fuente de renta e instrumento de control y dominación de los parientes mayores guipuzcoanos (siglos XIV a XVI)», en *Hispania Sacra*, 50 (1998), pp. 467-508.

³⁷ «Martín García de Oñaz, vecino de Azpeitia (Guipúzcoa), señor de la casa de Loyola, con Juanes de Anchieta, capellán de la iglesia de San Sebastián de Azpeitia, sobre posesión de los diezmos y rentas de la iglesia de San Sebastián de Sorease de Azpeitia». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, caja 242, 5

napolitana fue el famoso padre jesuita Antonio de Araoz, nacido en 1515 en Vergara, primer provincial de España, mano derecha de Ignacio en los primeros años de la fundación de la Compañía y su establecimiento en la península. Una hermana del padre Araoz fue la clarisa Isabel de Araoz, que fue amiga de Íñigo, éste la defendió en 1535 para que el señor de Loyola la permitiera entrar en el convento. Un tío de Antonio de Araoz era Pedro Miguélez de Araoz, que no tuvo hijos, y dejó como heredero a su sobrino Antonio, y así se pudo iniciar el colegio de la Compañía de Oñate. Araoz escribirá en 1549 a Íñigo que esta familia era muy rica, «como por vertura se acordará»³⁸.

Martín, como su padre y hermano mayor, fue también un distinguido militar. Participó en 1512 en la campaña para apoderarse de Pamplona y luego en la batalla de Velate contra los franceses y ganó parte de su artillería por sorpresa. Tuvo dos hijos naturales, Pedro García de Loyola, nacido de la relación ilícita con Dominga de Urberoaga, legitimado por Carlos V en 1523, que fue escribano público; y Marina Sáez de Loyola, de la que apenas sabemos algo³⁹. También luchó contra los franceses en la campaña de 1521 en Pamplona y Fuenterrabía. Murió a los 61 años, el 29 de noviembre de 1538, dejando testamento y lo más importante, habiendo instituido el mayorazgo.

El matrimonio tuvo cuatro hijos y cuatro hijas, el mayor fue Beltrán, que heredó el mayorazgo, casó en 1536 con Juana de Recalde, hija del Contador de la Casa de Contratación Juan López de Recalde; fruto de relaciones amorosas antes del matrimonio tuvo cuatro hijos. Íñigo consiguió que cambiara de vida, de hecho en 1535 le dará a él y a otros familiares los *Ejercicios Espirituales* cuando regresó a Azpeitia. Luego le siguieron Juan

³⁸ MHSI. *Epp. Mixt.* II, 313. Pedro Miguélez de Araoz se había casado con una hija del capitán Arrieta, llamada María Hernarni. Garibay dice en sus *Linajes Vascongados* que Pedro de Araoz casó con Marina Pérez de Zabala.

³⁹ Arch. Chancillería de Valladolid, Archivo y Registro, Registro de Ejecutorias, caja 242, 5 Martín García de Oñaz, vecino de Azpeitia (Guipúzcoa), señor de la casa de Loyola, con Juanes de Anchieta, capellán de la iglesia de San Sebastián de Azpeitia, sobre posesión de los diezmos y rentas de la iglesia de San Sebastián de Sorease de Azpeitia.

Pérez, que fue capitán en Hungría al servicio del emperador Fernando; Martín García, del que no hay noticias; y Emiliano, su padre le pidió en su testamento que estudiara, para lo cual le dotaba económicamente con 200 ducados de oro para «que estudie y siga su estudio» y no para otra cosa. Fue uno de los primeros jesuitas, posiblemente desde 1532, antes de la fundación de la Orden. En 1541, ya jesuita formalmente, estuvo en Roma con Ignacio, y éste depositó gran confianza en él, pero murió repentinamente en Azpeitia en 1547⁴⁰.

El tercero de sus hermanos fue don Juan Beltrán de Loyola, bachiller, que también murió en Nápoles en las campañas contra los franceses hacia 1500. El cuarto fue Ochoa Pérez de Loyola, que fue criado de la princesa Juana en Flandes y murió en Loyola hacia 1512 tras haber servido a la reina en diferentes misiones tanto en Flandes como en España, del que conservamos su testamento, que redactó en 1508 estando enfermo. Entre los servidores de doña Juana se encontraban varios Manriques; de hecho, el mayordomo mayor era don Rodrigo Manrique, comendador de Yeste, y una de sus damas era Blanca Manrique, sobrina del I duque de Nájera⁴¹. Debemos tener presente también que cuando partió doña Juana para Flandes en 1497, llevaba en su casa como «dueña de honor» a doña Beatriz de Távara, condesa de Camiña, y uno de sus hijos, don Cristóbal era paje de su casa. E Íñigo fue paje de doña Juana en España. Este dato es interesante porque un criado de la condesa, llamado Oya, tendrá una enemistad duradera contra Íñigo, un odio cordial irrefrenable, de hecho intentó matarle en varias ocasio-

⁴⁰ Polanco, *Chron.* I, 505-7. La hija mayor fue doña Magdalena; luego vinieron doña María Vélez, casada con Juan Martínez de Olano, hijo de Sebastián de Olano, secretario de Juana la Loca; y finalmente doña Catalina y doña Usoa. A Catalina la menciona Polanco, que casó con Juan López de Amezqueta, pero murió de sobrepeso al nacer su hijo Fortunato, que crió don Martín en su casa.

⁴¹ C. Dalmases, *Fontes documentales*, 185-201; su referencia como paje, puede estar en AGS. CMC 1.^a época, leg. 267, s.f., Lier, 26 octubre 1496, oficiales de doña Juana, archiduquesa de Austria y duquesa de Borgoña, en Miguel Ángel Ladero Quesada, *La Armada de Flandes: un episodio en la política naval de los Reyes Católicos (1496-1497)*, Madrid, 2003.

nes⁴². El quinto fue Fernando, quien en 1510 fue al Nuevo Mundo como soldado y fue asesinado por los indios hacia 1520⁴³.

El sexto fue Pedro López de Loyola, sacerdote que en 1518 alcanzó la rectoría de la iglesia de San Sebastián de Soreasu, en Azpeitia, como sucesor de Juan de Anchieta. Mantener su puesto de preeminencia como rector no fue fácil, pues hubo de acudir tres veces a Roma para defender su nombramiento eclesiástico. Dejó dos hijos ilegítimos, Beltrancho, que fue educado por su hermano Beltrán, y Marto de Loyola, del que no hay noticias. A la vuelta de su último viaje murió; fue en Barcelona en 1529. Estaba muy unido a Íñigo, como más adelante veremos. La séptima fue Juaniza de Loyola, que casó con Miguel de Izaguirre⁴⁴. La octava fue Magdalena de Loyola, desposada con Juan López de Gallaiztegui, notario de Anzuola, señor de Ozaeta. La novena fue Petronila de Loyola, mujer que fue de Pedro Ochoa de Arriola y tuvieron una hija, Marina Sáez de Arriola. De la novena, Sancha Yáñez de Loyola, no sabemos más. No se debe confundir con la abuela materna del célebre Juan de Anchieta, que se llamaba igual. El décimo fue Lope de Olano (emparentado con el bachiller Juan de Olano), sabemos que murió en Castilla del Oro hacia 1521⁴⁵.

⁴² M. Á. Ladero Quesada, *La armada de Flandes*.

⁴³ Francisco Mateos, «Dos sobrinos de San Ignacio, uno gobernador y otro obispo», en *Razón y fe*, 154 (1956), pp. 153-176. A falta de nuevos datos, este Fernando no se debe identificar con un Lope de Olano, hermano de Juaniza de Loyola, que murió en Castilla del Oro al servicio del emperador, atacado por los indios, cuyos bienes reclamó Juaniza. Parece que Hernando vivía en 1520 en Valladolid (Fernández 1991, 54). La presencia de los Loyola en América es significativa, y arranca con la fracasada misión a Indias de Juan López de Loyola en 1493, y continúa con el terrible militar Lope de Olano, hijo ilegítimo de Beltrán. También podemos mencionar a Hernando de Loyola, hijo de Margarita de Loyola, que fue a Nueva España en 1553 (AGI, Contratación 5217B, 9,12), y a Juan de Loyola, estudiante en Perú en 1592 (AGI, Contratación, 5238, 1, 41). De algún modo pudo influir en Íñigo, aunque no hay ninguna relación directa en estos primeros años.

⁴⁴ G. M. Verd, «Juaniza/Joaneiza, hermana de San Ignacio», en *Miscelánea Comillas*, 40 (1982), pp. 99-105

⁴⁵ Se había asentado en La Española desde los primeros tiempos de la conquista como mercader. En 1497 se unió a la rebelión de Francisco Roldán contra Colón, y traicionó a Diego de Nicuesa, gobernador de Veragua (1508-1511). Hay prueba documental (dos veces) donde se dice claramente que Juaniza de Loyola y

Cabe señalar, además, el caso del «capitán Loyola». Por un tiempo se pensó que se trataba de un hermano de Íñigo. Polanco así lo consideró, porque así lo dijo nada menos que el emperador Fernando, hermano de Carlos V⁴⁶. Creemos que efectivamente podría tratarse de un hermano, muerto hacia 1542. No es imposible, sin embargo, que fuera un sobrino, un hijo de don Martín, Juan Pérez de Loyola, muerto en 1538, en Hungría. Según los datos de que disponemos, este capitán Loyola había luchado al servicio de don Fernando contra los turcos en Hungría con una compañía de hombres, luego pasó a Italia al servicio directo del emperador Carlos V. En 1534 pidió al emperador que le hiciera merced de un nombramiento como capitán ordinario y asiento en la casa real. Su nombre no aparece en la lista de los miembros de la casa real, a pesar de que llevó carta de recomendación del propio don Fernando. En 1551, ya bien conocido Ignacio en Europa, el emperador Fernando recordó a algunos jesuitas y que él había conocido a un hermano de Ignacio, el capitán Loyola⁴⁷. Yarza, en su *Memorial*,

Juan de Olano eran hermanos, lo cual nos lleva a la conclusión de que también éste fue hermano de Ignacio. A la muerte de Olano, los herederos reclamaron cuatro veces su inmensa fortuna, en 1522, en 1525, en 1528, y en 1529. En 1528 quien exigía la herencia era don Andrés de Loyola, el párroco sobrino de Íñigo, y lo hacía «en nombre de ciertos menores». En 1522 fueron a América varios familiares directos a recibir la herencia, pero fallecieron durante el viaje, por lo que, rezaba la cédula, «pertenecen al dicho Andrés de Loyola los dichos bienes en nombre de los dichos menores y otras personas que para la cobranza de ellos le han dado poder». Por otro lado, sabemos que efectivamente María traspasó los bienes de Olano a Andrés de Loyola. Como no hubo acuerdo acerca de los verdaderos herederos, se tuvo que ir a juicio, hasta que en 1535 se acordó que los bienes pasaran a Catalina de Izaguirre y María de Izaguirre, hijas de Juaniza de Loyola. Por tanto, a falta de nuevos datos, hemos de concluir que Lope de Olano era también hermano de Íñigo, seguramente hijo ilegítimo de Beltrán, acaso antes del matrimonio. Es posible que hubiera otro hermano más, Francisco Alonso de Oñaz, capitán, casado con María López, véase J. de Olozaga, «Un hermano de san Ignacio desconocido hasta ahora», en *Razón y fe*, 153 (1956), pp. 275-284.

⁴⁶ Polanco, *Chron.* II, p. 267.

⁴⁷ AGS. E. 28, 171. Consulta al rey, Toledo, mayo 1534. «El capitán Loyola dice que como V. M. sabe él sirvió al rey de Romanos en la guerra de Hungría con cargo de gente. Y después acá a V. M. en Italia. Suplica en remuneración dello le haga merced de recibirle por un capitán ordinario y de algún asiento en su casa real». El rey escribe en su recomendación.

resalta la dedicación de la familia al ejército, y menciona que la casa de Loyola tuvo muchos hijos capitanes, como el capitán Loyola y el Maestro Ignacio, fue el capitán de la Compañía de Jesús tan valeroso como el célebre «capitán Loyola».

El último de los hijos fue Íñigo López de Loyola. Si hemos de creer a la cronología jesuítica sobre la familia, nació 24 años después del primogénito. Su madre debía ser bastante mayor cuando dio a luz; de hecho, muchos se maravillaron al verla embarazada, según manifestó el ama de cría en el proceso de beatificación. Por la ausencia de una madre, que perdió muy pronto, hubo de buscar cariño y consuelo al arrimo de su tía Magdalena de Araoz. Es curioso que la fama de soldado de Ignacio perdurara de generación en generación. Así, en una carta del marqués de Gastañaga, gobernador de los Países Bajos, en 1688, se puede leer cómo el príncipe de Ligne había ofrecido a su hijo primogénito una compañía de infantería española del tercio del sargento general de batalla del conde de Grajal, compañía que se formó «de un ramo que tuvo en Pamplona San Ignacio de Loyola»⁴⁸.

Observamos, pues, una constante en su familia, un empeño decidido en el servicio real, al oficio de las armas y a las letras (capitanes, soldados, escribanos, bachilleres y sacerdotes). Ignacio era una pieza más del engranaje familiar, cuyo función era servir al linaje para consolidar la casa de Loyola en la Provincia de Guipúzcoa, para lo cual era necesario estar bajo la protección de un gran señor como era el duque de Nájera.

⁴⁸ AGS, Estado Flandes Leg. 3.880. 27 octubre 1688. Agradezco a Antonio Rodríguez su amable información. La compañía que servía en Flandes se había formado a través de un ramo, o sea un pequeño grupo de hombres o una escuadra veterana sacada de otra u otras compañías. Un grupo de hombres de la compañía de Loyola habían sido su germen, su núcleo fundador. Este elemento histórico-mítico quedó grabado en la memoria de los soldados de la compañía, que seguían afirmándolo más de un siglo después de que ocurriera. En la década de 1630, ante la necesidad de hombres, se sacaron hombres de Pamplona para enviarlos a Flandes.